

LA FERTILIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 3 DE MARZO DE 1850.

N.º 86.



BIBLIOGRAFIA.

EJERCICIOS EUCARÍSTICOS, POR UN CONGREGANTE DE LA VELA.—CADIZ: IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA: AÑO DE 1850.

Con el título de *Ejercicios eucarísticos* acaba de ver la luz pública en Cádiz un librito, primera obra de un jóven de esta ciudad. En medio de la turba de poesías abominables por la necedad de los pensamientos y rudeza del estilo, que llegan todos los días y á toda hora á atormentar nuestros oídos, de cuando en cuando se escucha la voz de algunos injenios que apartándose del camino del mal gusto, siguen la senda que ha de llevarlos á gozar de una buena reputación, honrosamente adquirida y por tanto duradera. El autor de *Los ejercicios eucarísticos* es uno de estos. El primer trabajo literario que saca á luz demuestra que su espíritu no está inficionado de la moderna palabrería con que muchos jóvenes pretenden encubrir su falta de recto raciocinio y de estudio de los buenos modelos. Los versos que componen su libro son llenos y robustos. Su estilo se aparta de la hinchazón que usan hoy los que quieren en vano dar en sus obras muestras de grandilocuencia. Sencilla, noble, elevada casi siempre la dicción de este librito y digna, en fin, del asunto, nos hace conocer que su autor, siguiendo tan buen camino, podrá honrar con el tiempo á su patria Cádiz.

La severidad propia de la poesía cristiana luce en toda la obrita. Véase cómo en la *Ora-*

cion por las almas del Purgatorio se dirige el autor á Dios:

Empero, tú, Señor, que vés mi lloro:
yo que, indigno de tí, culpable he sido:
prosternado ante tí, perdon imploro:
lleguen mis preces á tu sacro oído.
Tiende tu vista allí, dó está el tesoro
de esas almas, gran Dios, que has escójido
para llevarlas á eternal morada
á gozar de la luz de tu mirada.

La oracion á *Cristo crucificado*, encerrada en la octava siguiente, no puede ser mas grave, ni mas sentida:

¿Cómo podrá mi atribulada mente,
darte gracias, Señor? El dardo impío
que atraviesa mi pecho lentamente,
me hace temblar por el pecado mio.
Tú moriste por mí: sea eternamente
la sangre tuya célico rocío,
del que siempre mi alma esté sedienta
para extinguir de la impiedad la afrenta.

No es menos linda, á par que grandilocuente, la meditacion sobre la *muerte de Jesus*. Dice así:

Muerto Jesus, el universo entero
tembló al grito lanzado en su agonía:
muerto yace el espíritu altanero
del pueblo que á su rey desconocía;
que al exhalar tu aliento postrimero,
el cielo castigó su accion impía,
desatando las furias el averno
al arrojar sus rayos el Eterno.

El autor, guiado por su modestia, no ha querido poner su nombre en la portada de la obra, temeroso tal vez de que la opinion pú-

blica no recibiese favorablemente su trabajo. Nosotros que estamos persuadidos de que su miedo es infundado, y deseosos por otra parte de alentar á un jóven que comienza su carrera literaria dando una muestra de su buen gusto y afición á los modelos del arte, vamos á manifestar al público su nombre. El autor de los *Ejercicios eucarísticos* se llama don P. Sañudo Loustalet.

Los elogios que hemos tributado al mérito del señor Sañudo, no queremos que se consideren como obras de la amistad. Por eso nos cumple decir también, que ni aun de vista conocemos al señor Sañudo.

Reciba, pues, nuestro parabien juntamente con el deseo que tenemos de ver ocupada su pluma en mas árdua labor para tener nueva ocasion de alentarle en la carrera literaria, que con tan buen ensayo ha comenzado.

ADOLFO DE CASTRO.

Damos con gusto cabida al pié de estas líneas á una poesía dedicada al capitán de la fragata *Emilia Luchana*, correo número 5, perteneciente al Banco de Fomento y de Ultramar. Dicho buque, que se construyó en Bilbao el año próximo pasado, bajo la inmediata inspección del que hoy es su capitán, es en concepto de los inteligentes uno de los mas hermosos y bien contruidos de nuestra marina mercante. *El Diario de la Marina* y otros periódicos de la Habana, han consagrado varios artículos en elogio de la buena construcción de la mencionada fragata, de su aparejo cortado por el señor Jardel, de las comodidades que ofrecen sus elegantes y espaciosas cámaras, contruidas con las maderas de caoba, aceitillo, nogal y ébano, y en fin, de toda la parte útil y de adorno de dicha embarcación. El modelo de ésta, obra también del señor Jardel, se halla por su raro mérito en el Museo naval militar.

Hé aquí la poesía de que hablamos.

El teniente de navio graduado

DON LUIS JARDEL,

Capitan del Correo n.º 5.

Bello será surcar el océano
en tu *EMILIA LUCHANA* que ligera,
al ser guiada por tu esperta mano
no tendrá igual en su veloz carrera.

Grato será, Luis, el contemplarte
con valor dominando el elemento,
y á remotos países trasladarte
á impulso de tu ingenio y tu talento.

Y sublime también en claro día,
ráfaga bella del amor del cielo,
navegando gozar con alegría
dulces horas de paz y de consuelo.

Y cuando el disco de la luna hermoso
muestre su luz de resplandiente plata,
ver cuál tu buque grave y silencioso
sus bellas formas en la mar retrata.

Todo esto en calma leda y cariñosa;
mas si se muestra el huracán bravo,
Dios te ayuda, y tu mano valerosa
doma el furor con prepotente brío.

¡Ay! me figuro la tormenta umbría
velar de nubes el azul del cielo,
y al pasajero en misera agonía
luchar entre la angustia y desconsuelo.

Y que solo al mirar tu faz serena
vislumbra en ella el iris de bonanza,
pues tu valor mitiga su honda pena,
y tu saber alienta su esperanza.

El huracán pasó... Dulce, apacible,
muestra natura divina sonrisa;
el viento cesa su furor terrible
para trocarlo en deleitable brisa.

Y el bello azul purísimo del cielo,
torna al viagero su anhelante calma;
vuelve á gozar de paz y de consuelo
y eres, Jardel, el alma de su alma.

Te abraza de placer enagenado,
lágrimas derramando enternecido,
porque tú del peligro le has salvado
y él tu nombre bendice agradecido.

Goza, goza, marino inteligente,
de tu *Emilia Luchana* venturosa,
que es la perla del mar mas reluciente,

que es la nave de Cádiz mas hermosa.

Muebles de lujo, espejos brilladores,
adornos mil de espléndida riqueza;
lindas alfombras de pintadas flores
de sus salas aumentan la belleza.

Que si es preciosa en su exterior *Luchana*,
en su interior sorprende dulcemente,
porque muestra en sus cámaras, galana,
el fausto suntuoso del Oriente.

Dios te conceda siempre, ó buen marino,
en tus viages próspera bonanza;
que nunca á impulsos de fatal destino
sufras rigor de súbita mudanza.

Y así será: que aquel que ha acreditado
ser hábil como tú y pundonoroso,
por su experiencia y probidad guiado
el cielo te proteje bondadoso.

P.

Cádiz 24 de Febrero de 1850.

Remtido singular.

A no haberlo visto y tocado, nos hubiera sido difícil creer que en estos tiempos habia un jóven de veinticinco años tan tímido, que deseando casarse no se atreviera á manifestarlo á ninguna señorita, y esperaba que le hiciese ésta proposiciones para no pasar por la vergüenza de verse desairado. Pero si alguien duda que existen jóvenes tan encogidos, y modelos de sencillez y candor, prendas tan recomendables en la época corrompida en que vivimos, lea y relea el artículo que á continuación insertamos, y quedará convencido de que en medio de este mundo relajado existen seres tan puros que no se atreven á ofrecer su mano á una muger, temerosos de ofenderla. Pero como estas personas privilegiadas en todo al revés que los demas hombres,

no son como nosotros que tenemos la torpeza de pensar que se ofende mas á una jóven, esperando de ella que haga proposiciones de casamiento, que no dejarla en libertad de admitirlas ó desecharlas.

«GANGA.—Un jóven de veinte y cinco años desea tomar estado, y siendo de un carácter sumamente tímido, se vé en la necesidad de anunciarse para que las señoras que se crean dignas de hacerle proposicion, lo efectuen sin pérdida de tiempo, por ser urgente el asunto. Advirtiendole que tiene prendas muy recomendables; que es su persona agradable y simpática; de buena índole; de carácter delicado; abundante en chistes hasta los siete años de edad, pero un susto le ha privado de estas dotes.

«El padre ó tutor que quiera hacer proposiciones para su hija ó pupila, no tiene mas que incluírlas en una carta, que echará al correo con el siguiente sobrescrito:

A D. C. L. T. G.

CADIZ.

JUAN PERILLAN.

NOVELA ORIGINAL.

Capítulo segundo.

En que se prosigue dando comidilla á los curiosos, pero sin satisfacerlos.

Caminaban los dos amigos calle tras calle, sin reparar en la gente que encontraban al paso, ni dirigirse uno á otro la palabra, segun lo embebido que iba Macías en sus reflexiones, y lo distraído de don Luis en lo de

suene la trompa intrépida,

que tarareaba algo mas alto de lo conveniente

á una persona de juicio. De cuantas armonías debe la presente generacion á los mas inspirados compositores, no hay ninguna como la del citado duo de *Los Puritanos*, que haya sido mas cantada por los calaveras; y don Luis que, como habrán comprendido mis lectores, pertenecía al mismo género, no habia de ser de los que menos déjauan de contribuir á la popularidad de Donizeti, principalmente cuando llegaba á lo de

de un momento

clamando libertad.

Alguna jóven fijó en él su vista, mas de una vieja lo tuvo por loco, y uno que otro chiquillo travieso le hizo coro ridícula y chillosamente, en tanto que nuestro hombre, seguido de su meditado amigo, marchaba impávido al sitio del combate.

Sébase que todo esto acacia en Sevilla: en Sevilla, que es la ciudad de las auras y de los pensiles, la de los recuerdos históricos, la de las galantes empresas, patria de insignes poetas y envidiados pintores, que cantando y pintando á su hermosa madre, les faltaron palabras para encarecerla y colores con que retratarla. Los dos amigos salieron por la puerta de Carmona, camino de la Cruz del Campo, y desde allí alumbrada por el astro de la noche, ¡cuán bella y melancólica aparecía la romántica ciudad! Poética es la reina del Nilo con sus mil afligranados minaretes; inspiradora la sultana de Oriente, la orgullosa Constantinopla; sublime la madre de los caballeros de San-Juan, la formidable Malta, cuando á la luz de la luna, y desde una ondulante barquilla, las contempla por primera vez el viagero. Pero á todas aventaja en poesía, en inspiración y en sublimidad la noble Sevilla, sobre la cual la imaginación se figura alzarse como un génio, la sombra del siempre memorable rey don Pedro el Justiciero, que no el Cruel.

A poco de haber llegado Macias y don Luis junto á la Cruz del Campo, aparecieron otros dos personajes, que eran los esperados por los dos amigos. El uno se acercó á don Luis, lo saludó, y sacando éste la cajita y de ella dos pistolas, procedieron á cargarlas con sumo cuidado. No se escuchaba mas voz que la de don Luis incansable en su

suene la trompa intrépida,

salpicado con algunas observaciones sobre las

armas, sobre la carga y sobre la medicion del terreno, que él propio practicó dando veinte pasos con acompasado andar, y poniendo una piedra en donde empezó y otra en donde acabó de contar. Colocóse junto á la primera Macias ya con su arma preparada, imitándolo junto la segunda piedra el uno de los desconocidos todavia de mis lectores. Tocaba á éste disparar el primero, y Macias cruzándose de brazos vió elevarse la mano derecha de su contrario y descender despues pausadamente hasta fijarse en la horizontal. Sonó el disparo: los ojos de los tres estaban fijos en Macias, que al oirlo bañó su rostro con una ligera sourisa de desden, permaneciendo aun con los brazos cruzados: habia quedado ileso.

El desconocido despues de breves instantes, apartó la vista de Macias y la fijó en el cielo con marcada amargura; pero tan rápida, que no fué percibida de ninguno de los circunstantes; en seguida cruzó tambien los brazos y los dos padrinos tornaron á recobrar la actitud primera. Tales momentos son supremos é imponentes, y tal vez los mas terribles de esta clase de combates personales. La escitacion de las sensaciones llega á su colmo cuando habiéndose vencido el primer peligro, nace del propio vencimiento otro tan grande como el primero. Si el amor propio pone la indiferencia en el rostro, lo que es el corazon late fuertemente, pareciendo querer escaparse de su reducido corcel. En estos lances es mas valiente el que mejor sabe disimular semejantes látidos, aparentando mas calma y sangre fria.

Á su vez Macias inclinó su arma en direccion al pecho de su contrario, disparándola rápidamente.— ¡Me ha muerto! exclamó el desconocido, y dando un pasó, con ambas manos puestas al pecho, cayó en el suelo como herido de un rayo. Los tres corrieron presurosos á levantarlo del suelo: apenas respiraba. ¡Lo he matado! exclamó Macias tristemente y con celeridad le desabrochó el chaleco, presentándose la camisa ensangrentada. No tuvo ánimo para proseguir el reconocimiento; pero el padrino del herido, le quito á éste la corbata, y desabotonándole la camisa vieron los tres la entrada de la bala, que era en la parte inferior del pecho, casi encima del estómago. Don Luis desapareció de pronto, y en tanto que los otros dos, valiéndose de sus pañuelos, pusieron sobre la herida una espe-

cie de vendaje, estaba ya de vuelta con un coche, que por acuerdo de los padrinos habia llegado sin mas que el cochero á unos trescientos pasos del sitio del duelo, para si ocurria, como ora de esperar, un trágico suceso. Abrieron la portezuela, y cogiendo Macías al herido por debajo de ambos brazos, y suspendiéndole el cuerpo don Luis y el padrino, lo fueron todos subiendo pausadamente al carruaje y lo sentaron en el testero, colocándose á su lado el desconocido. Partió en seguida el coche, y los dos amigos, así que se vieron solos se abrazaron estrechamente, exclamando don Luis:—Te has portado como un héroe!—Oh! sí, la fortuna me ha favorecido; respondió Macías; pero ¡á cuanta costa la debo este favor! Si muero, ¡cuántos remordimientos! Créete que en este instante no sé cuál es mas desgraciado de los dos; si él que ha sucumbido, ó yo que empiezo á sufrir el duro tormento de los gritos de mi conciencia, acusándome de homicida. No he nacido yo para estas tremendas sensaciones de fiera: mi alma las repugna, pero mi adversa estrella me las pone al paso para hacernos apurar un día y otro la copa del dolor.—Así será, replicó don Luis; mas cualquiera diria que habías nacido para lances de esta naturaleza, según tu continente valeroso en la pelea. En fin, dejemos á un lado estas consideraciones, y ten entendido que entre tú y él, yo me doy la enhorabuena por lo sucedido, debiendo tú tambien pensar del mismo modo. El coche se alejaba y los dos amigos aceleraron el paso para entrar al propio tiempo en Sevilla, caminando calladamente Macías y tornando don Luis á tararear el

El día de mañana suene la trompa intrépida

del principio.

Pasada la Puerta de Carmona, siguieron por varias calles hasta la de San-Eloy, en cuyo promedio, y á la puerta de una casa de antigua y arabesca arquitectura paró el coche y lo mismo hicieron nuestros dos amigos. El cochero llamó, y luego un viejo criado abrió la puerta, en tanto que Macías, don Luis y el desconocido se ocuparon en bajar al herido. Este sin duda alguna con el movimiento del carruaje habia vuelto en sí, pero tan exánime y cadavérico, que no tenia alientos para hablar. En cuanto vió á Macías estendió la mano que

inmediatamente tomó aquel con lágrimas en los ojos.—Es usted valiente, le dijo el herido, y perdono las injurias que me prodigó en su periódico. Dios se las perdone á usted como yo lo he hecho de todo corazón. Macías no podia articular palabra; sus lágrimas se aumentaron, y solamente pudo entre sollozos decir:—He sido muy injusto con usted.—Ah! replicó el herido, esa es la satisfacción que yo anhelaba; pero Dios no ha querido que la oyera antes, sino cuando estoy á las puertas del sepulcro: el infierno sin duda nos puso á ambos una venda en los ojos para que no nos entendiéramos.—Si, prorrumpió Macías; la fatalidad se ha burlado cruelmente de los dos: yo no he injuriado á usted. El escrito en cuestion no era mio; acepté su responsabilidad, porque habiéndolo recibido y dado publicidad, debí responder de lo que daba á luz en mi periódico, con tanta mas razon, cuanto no se me ha presentado la persona que lo dejó en mi casa.—El herido quiso replicar; pero no pudo. Ya estaba en su lecho y al caer en él fué acometido de un síncope. El padrino rogó á nuestros dos amigos que se retirasen, mediante á que debia llegar brevemente el médico, á quien habia salido á buscar un criado. Se retiraron; pues, y ya al aire libre preguntó don Luis:—¿Pero es posible que no haya parecido quien dejó ese maldito artículo á tu criado?—Ya ves, y no sé á qué atribuirlo; pues al principio de la polémica estuvo en mi busca dos ó tres veces; pero con la mala suerte de no hallarme nunca en mi casa.—Ya estaban á la puerta de ésta cuando silvando Macías, abrióse una ventana y se presentó en olla Juan Perillan, que al ver á su amo murmuró algunas palabras, y bajó á abrir, despidiéndose don Luis de su amigo con estas palabras:—Son las doce, y voy á la junta que sabes; mañana te enteraré de lo acordado y de mi gran proyecto que tengo la satisfacción y el orgullo de que por esta vez no fracasará, adios.—Ten juicio, le dijo Macías, cerrando la puerta; y don Luis, como si nada hubiera pasado se retiró cantando su sempiterno duo.

Perillan subió trás su amo la escalera. Este, contra su costumbre, no cenó ni habló con su criado, sino que se entró de seguida en su habitacion echándose sobre la cama vestido como estaba.

A la mañana siguiente, no bien la dorada aurora mostró su faz risueña por los horizontes de la florida Sevilla, cuando Macías abandonando su lecho salió apresuradamente á la calle. Perillan, que estaba acostado, lo sintió salir, permaneciendo tendido hasta las once, hora de la cita para recoger la respuesta de Sabea. En efecto, á la hora en punto estaba ya hablando con la vieja cocinera, quien le entregó una carta abierta que leyéndola Perillan, vió ser así:

«Ay Macías de mi vida! Demasiado te habrás hecho cargo de cuánto habré gozado mi alma al leer mil y mil veces la carta de anoche. ¿Es posible que pueda yo inspirar una pasión como la tuya? Pero yo te creo, porque tú no puedes expresar lo que no sientes. ¿No es verdad?... Esta noche hay en el teatro ópera nueva: he pretestado hallarme indispuesta y me quedo sola en casa, donde te aguarda á las siete y media tu

SABEA.

Perillan salió de la casa tan aprisa que ni aun se despidió de la vieja. Ya en la suya, hizo con la carta de Sabea lo propio que con la de Macías, esto es, que la copió imitándola perfectísimamente. Así que terminó, la cerró y puso el sobre, escribiendo despues una esquela, que con la carta original, guardó en el bolsillo de la chaqueta, poniendo la fingida de Sabea sobre la mesa de Macías. Al toque de Oraciones vino el enamorado jóven á saber noticias de su amada. Leyó la carta, y lleno de alegría tornó á salir, yendo Perillan en su compañía. Pasearon ambos una hora para hacer tiempo; pero no bien el relój de la Catedral daba la media hora de la cita, cuando Macías, dejando al criado en la calle, entró en la casa, mágica para él, porque en ella moraba el ídolo de su corazón. La vieja le hizo seña de que pasase á la sala y se retiró, reinando en aquel edificio un profundo silencio.

Macías pisó lentamente la muelle alfombra de Persia que engalanaba el pavimento. Nadie habia en la sala: una luz tan solo, encerrada en una bomba de cristal de roca, la alumbraba, dando un colorido melancólico á los riquísimos adornos elegantísimamente co-

locados. Para el amante no habia, con ser tantos y tan bellos, objeto alguno en que fijar su atención; faltaba la diosa que embestia su alma, que la elevaba sobre todos los atractivos del lujo mas deslumbrador. Poco se hizo de esperar. Se oyó el leve ruido de una cortina de seda, apareciendo en la sala la hermosa Sabea, á cuya presencia se inclinó Macías con un saludo sumamente expresivo y amoroso. Ambos se sentaron en uno de los divanes: Macías lleno de júbilo no dejaba de contemplar á su amada, que le pagaba mirada con mirada y suspiro con suspiro.—¡Ah cuán dichosa soy! dijo Sabea rompiendo el silencio.—No tanto como yo, repuso Macías: yo no te quiero mas que con arrebató, con locura. Para mí no hay término medio entre el amor intenso y la completa indiferencia.—¡Ah te creo, repuso Sabea, porque tengo necesidad de creerte: te creo porque tú me has hecho experimentar sensaciones desconocidas para mí en el mundo.... ¡Cuánto, Macías mio, echaré de menos á la única persona que ha tenido tal encanto, que á su lado me contemplo la mas dichosa de las mugeres.... ¡He padecido tanto!—Macías abrazó estrechamente á su hermosísima Sabea, y le dijo:—Encanto de mi alma! ¿cómo dudas de mí? ¿El amor acaso se lee en las palabras, ó se lee en el alma? ¿Qué son los discursos del amor considerados aisladamente sino ideas inconexas, palabras algunas veces sin sentido alguno? Y sin embargo, el amor no encuentra otras ideas, no tiene otras palabras, no seria comprendido de otra manera.—Sabea lo abrazó y Macías besó su frente con una efusion indecible.... De pronto se oyó un portazo, y luego otro: abren la mampara de la antesala, pónese de pié Macías y entra la vieja diciendo:—¡El amo!—¿El amo? replicaron Macías y Sabea.—Sí, vá subiendo la escalera; venga usted por aqui, dijo la vieja á Macías, y éste se dejó conducir entrando por una de las puertas que daban á las habitaciones interiores. No habia hecho mas que caer la cortina de seda sobre Macías, cuando á toda prisa entró un hombre en la sala: miró á todos lados y preguntó: ¿Dónde está?—¿Quién? dijo Sabea mas muerta que viva.—Ese hombre, repuso el nuevo personaje.—¿Cuál hombre? tornó á preguntar Sabea, y su interlocutor sacando una esquelita leyó:

«Ahora, en este mismo instante estoy en la casa de usted: le espero con urgencia para un asunto importantísimo; su amigo

GUTIERREZ.»

Esta esquela me ha sido entregada en el teatro: no recuerdo quién sea este Gutierrez; pero salí al instante hallándonos á lo mejor de *I Puritani*.—Pues te han chasqueado, dijo Sabea; aquí nadie ha venido desde que te fuistes...; pero el semblante de la jóven estaba ya mas tranquilo y animado.

F. S. DEL ARCO.

(Continuad.)

Miscelánea.

EL SEÑOR BIANCHI.—El juéves último debió salir para Lisboa el distinguido violinista señor Bianchi, quien nos ha suplicado demos en su nombre las gracias al culto público de Cádiz, por las muestras de aprecio con que le ha distinguido, así como á la sociedad filarmónica por los favores que le ha dispensado, prestandose á trabajar en su obsequio en los dos conciertos que se dieron en la casa llamada Camorra. Nosotros con mucho gusto nos hacemos intérpretes de los sentimientos del señor Bianchi, el que puede estar seguro deja en esta ciudad muy gratos recuerdos á todas cuantas personas han tenido ocasion de escucharlo.

—NUEVO TEATRO.—Tenemos entendido que se trata de edificar un verdadero teatro, (porque el del Circo no merece ese nombre) en el sitio que hoy ocupa este coliseo, y segun se nos ha informado será de mayores dimensiones que el Principal y de mejor construccion. Mucha falta hace un buen teatro en Cádiz, y ojalá se lleve á cabo el proyectado pensamiento; pero será lástima que no se escoja sitio mas apropósito para un teatro que haya de ser concurrido por todas las clases de la sociedad; pues desde el momento que no sirva mas que para una de ellas, se hace imposible su sostenimiento. Así

seria de desear que la misma persona que trata de levantar un buen teatro, de que carece esta ciudad, escogiera el convento de los Descalzos, cedido al ayuntamiento para edificio público, que tal vez esta corporacion sino pensaba destinarlo á este objeto, pudiera cederlo al capitalista, mediante un censo arreglado ó mediante otras condiciones equivalentes.

Esta idea que apenas hacemos mas que apuntar, la desarrollaremos en otro número, haciendo ver las ventajas que se seguirian de esta obra, llevándola á cabo como acabamos de de indicar.

—Parece ya fuera de toda duda que el señor Verger hará parte de la nueva compañía lírica que ha de quedar completamente formada antes de Pascua de Resurreccion, desde cuya época comenzarán las funciones líricas. También hará parte de esta compañía el señor Porto, que acaba de ser ajustado. Se habla tambien de la hermana de la señora Agostini, y de la señora Brambila, la una para comprimaria y la otra para alternar con la señora Raquel. Pero todavia de esto no hay nada resuelto. Lo que parece probable es que la orquesta mejorará mucho en todos conceptos. Bien lo necesita.

—CUADROS VIVOS.—Los señores don Rafael Leopoldo de Palomino y don Angel María de Luna, se han acercado á nosotros para decirnos que heinos padecido un error al atribuir los folletos sobre los *Cuadros vivos* á un eclesiástico, cuando (segun nos han asegurado ellos mismos) son los autores, el primero del suscrito por las iniciales R. P. y el segundo por Anton Monton de Leña.

—GENTE FURIOSA.—En una tienda recién abierta en la calle del Rosario, se lee el rótulo siguiente:

FUROR POR VENDER BARATO.

Es decir, en buen castellano, que los dueños de esta tienda están furiosos por causa de vender barato. Pues si tienen furor á causa de la baratura de los precios, el remedio no lo encontrarán á ochenta mil leguas de distancia. Vendan mas caro, y es negocio concluido. Pero se nos figura que el autor de la muestra la ha consultado con algun francés. Porque ese fu-

ror y ese por declaran á grandes voces que la significacion que se les ha querido dar es muy diversa de la que tiene en castellano. Sin duda alguna el autor de la muestra no solo tiene furor por vender barato, sino tambien por hablar en frances.

—Y VÁ DE MUESTRAS.—En una tienda de la plaza del Palillero se lee en una muestra lo siguiente:

TIENDA DE GÉNEROS DEL REYNO, ESTRANGEROS, PAÑOS Y ROPA HECHA.

De forma que los paños no son géneros de ninguna especie; ni del reyno, ni estrangeros.

—ESPERIMENTO ÓPTICO.—Colóquese al sol, sobre un papel blanco, una pieza circular de seda azul, como de cuatro pulgadas de diámetro; sobrepóngase á esta otra amarilla de tres pulgadas; sobre ésta un círculo color de rosa de dos pulgadas; encima de este otro verde de una pulgada; y últimamente, otro turquí de media pulgada, haciéndole en el centro un punto con tinta. Hecho esto, fijese la vista en este punto céntrico por espacio de un minuto, y medio cerrando los ojos, interpóngase entre ellos y el disco solar este preparado, y se verán los mas bellos círculos de colores que la imaginacion puede concebir, no solo diferentes de los de las sedas sobredichas, sino que se cambiarán continuamente como en los caleidoscopios.

PIÑATAS.

Ya que la abundancia de materiales no nos dejó trecho en el número anterior de *La Tertulia* para hacer una descripción de la fiesta que tuvo lugar en el Picadero de don Juan Pedro Bousinet el domingo de Piñata, y que de ella han hablado detenidamente los diarios de la plaza, séanos permitido siquiera hacer algunas observaciones que no creemos fuera

de propósito. Y es la primera, que cualquiera que viese trabajar aquel dia al caballo perla y lo hubiese visto el año pasado en el Puerto de Santa-Maria ejecutar la escuela especial de don Antonio Delgado, una de las notabilidades ecuestres de Europa, hubiera pensado que era muy diferente animal, sin embargo de montarlo un muy entendido ginete. Verdad es que desde la época en que lo dejó el señor Delgado ha estado el caballo en manos de sirvientes. En atencion á esto, demasiado hizo en aquel dia.

Vaya de observaciones.

¿Se acostumbra ahora á arrancar con los dientes las piñatas? Si no se acostumbra, ¿porqué el volante criado no llevó una navajita en lugar de los guantes de algodón, y no hubiera hecho aquella bonita figura que excitó la hilaridad del público?

Otra observacion:

¿No hubiera sido conveniente poner un toldo en el Picadero, con lo cual se hubieran evitado algunas personas insolaciones ó llámense tabardillos?

Y siguen las observaciones:

Las muertes repentinas que ha habido estos dias en Cádiz, ¿cómo es que han coincidido con los tabardillos?

Ultima observacion:

¿Porqué don Pepito Barranca, en vez de dar el garrotazo á la Piñata, se lo descargaba al pobre caballo? ¿Seria acaso éste de dulce?

Esta sí que es la última observacion:

En el coloquio iracundo que entabló el mencionado Barranca con alguna parte del público como en dia de Piñata, ¿eran de Piñatas los dulces que echaba por la boca?